

# UN PICA... ROVAZO

## Reflexión

Que al ver unas pantorrillas flacas y de forma tal que más parezcan horquillas, digan todos: "¡Qué canillas!" lo encuentro muy natural.

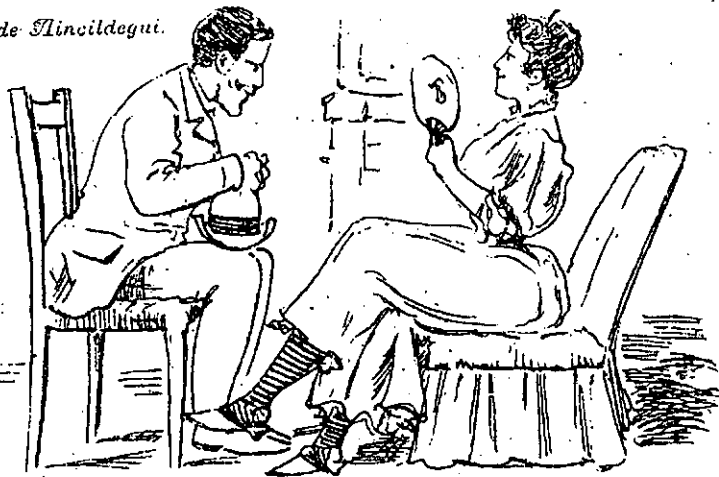
Mas, por contrario motivo, ningún hombre reflexivo debe, según mi opinión, usar el diminutivo con las que flacas no son.

Las de mi vecina Inés, que son gordas y lozanas y que una vale por tres, en vez de *canillas*, pues, debieran llamarse *canas*.

No hay quien me convenga á mi de que no tengo razón, y quiero que conste aquí que deben llamarse así, pues, como gordas, lo son.

Yo estoy muy bien enterado; porque siempre que á mi lado se sienta Inés, con desgairo, tengo el singular cuidado de "echar una cana al aire."

Fermin Gil de Alincildegui.



Convidé á comer un día á un tal D. Rufo Lapuente, que dijo que no quería... vamos, porque no tenía mucha gana, mayormente.

—Pero—añadió el pobrecito, —el desairarlos me pesa; los acompañé á la mesa, y allí *pica* un poquito.

Yo un convite no rehusé aunque mi gana sea poca...— Y así, *por picar*, se puso media sopera de sopa.

Para él fué todo el asado y hasta una merluza entera Comía desatentado lo mismo que una pantera.



Y ya me iba yo cargando, al ver con qué *buenos modos* se comía lo de todos, así, *pica*do, *pica*do.

Como me llegué á irritar, dije: *¡pica*chi en los morros! ¡coma usted hasta reventar, pero á *pica*r... ¡á *pica*r... va usted á la plaza de Toros!

A. Fernandez Navarro.